



Hanggai defiende la música tradicional y el canto tibetano, pero con guitarras eléctricas.

Jóvenes rockeros de la estepa mongola

Hanggai hermana violines ancestrales y guitarras eléctricas en la propuesta más innovadora de la *world music*

Por **Fernando Neira**

LA HISTORIA DE Hanggai es tan asombrosa y contradictoria que no procede andarse con circunloquios. Porque estos seis jóvenes chinos se han acostumbrado al bullicio enfebrecido de Pekín, pero cantan a las plácidas estepas y las bocanadas de viento fresco de su Mongolia natal; son unos defensores entusiastas de la música tradicional a pesar de que Michael Jackson es el nombre que más gigas de memoria ocupa en sus iPods, y tan pronto desenfundan su característico violín de crines de caballo (que con solo dos cuerdas emite un sonido de lirismo estremecedor) como enchufan las guitarras eléctricas y propician una verdadera orgía de decibelios. Nuestros protagonistas pueden entonar a la manera tradicional o al modo tibetano del canto bifónico, esa absorbente técnica gutural con la que se consigue la emisión simultánea de dos sonidos. Y apunten un último detalle: su productor actual es Ken Stringfellow, colaborador habitual de REM. “Todo encaja. Somos jóvenes y admiramos el desarrollo que ha alcanzado China en los últimos tiempos, pero nos preocupa la conservación de la naturaleza y de las costumbres de nuestros antepasados. El progreso no puede ser un objetivo a cualquier precio”. Quien se expresa de este modo se llama Ilchi, acaba de cumplir 30 años y ejerce como ideólogo de la banda e intérprete del *tobshuur*, una especie de toscolaúd ancestral. Él es un gran apasionado del difunto autor de *Thriller* y hasta formó parte de una formación local de punk, T9.

“Pero yo les pongo a mis padres y abuelos mongoles los discos de Hanggai, compruebo que les encantan y ya me quedo tranquilo: sé que algo debemos de estar haciendo bien”.

El reciente WOMAD de Las Palmas consagró al sexteto oriental como el próximo gran acontecimiento, quizás, en la órbita de las llamadas músicas del mundo. “Hace unos meses nos llamaron de Alemania para participar en el Wacken, el mayor festival de *heavy* del mundo, y nadie nos miró con cara demasiado rara”, certifica Ilchi. La incorporación de un guitarrista eléctrico ha originado un giro radical en el ideario de la banda, que ahora no duda en mencionar a Radiohead, Pink Floyd o Rage Against the Machine entre sus influencias occidentales. “Hemos ganado no solo en distorsión, sino también en madurez”, resume su portavoz. *Introducing Hanggai*, en 2008, ya supuso un serio aviso de lo que se avecinaba, pero el flamante *He who travels far* certifica que nos encontramos ante un fenómeno fascinante. Folclórico y rockero a un tiempo, diferente de cualquier cosa que hubiéramos escuchado antes y perfecto para oídos eclécticos y desprejuiciados. Ken Stringfellow, fundador de los Posies, amigo de REM e integrante de los reconstituidos Big Star, ha logrado la cuadratura del círculo. “Apenas nos conocíamos, pero sabía plasmar en sonido todo aquello que imaginábamos”, le piropea Ilchi. “Y hasta corregía o proponía líneas melódicas. ¡Como un perfecto mongol!”.

He who travels far está publicado en World Connection / Resistencia.

Holidays in the Sun

Tell the boss
Pravda Music



CUALQUIERA QUE haya vibrado con los discos de los Felice Brothers, Dr. Dog o Avett Brothers sentirá un regocijo estupendo con el segundo trabajo de Holidays in the Sun. Con marcadas influencias de los sonidos raíces estadounidenses, sus composiciones desprenden un fabuloso aire tabernario, recreándose en teclados, vientos y palpitantes atmósferas eléctricas. En temas como *Suzanne* o *The Old Canal* encajan perfectamente en el *folk* gamberro de los hermanos Felice así como en su sentido de la balada nocturna en *Way back home* o *Juliet*, aunque también se abrazan al *blues* eléctrico a lo Elmore James en *Killjoy blues* o a Tom Waits en *Date with the distance*. Un gran descubrimiento. **Fernando Navarro**

Josephine Foster & The Victor Herrero Band

Anda jaleo
Fire / Eureka



LA CANTAUTORA de Colorado posee una discografía tan exquisita como heterodoxa. Y ahora, afincada en España desde 2006, tras adaptar piezas de Schumann, Schubert y Brahms en *A wolf in sheep's clothing*, se atreve con las *Canciones populares españolas* que Lorca y La Argentinita rescataron durante la Segunda República. Temas como *Los cuatro muleros* o *En el Café de Chinitas*, de ámbito andaluz y prohibidos durante el franquismo, cobran un halo mágico. Y todo registrado en vivo en una casa de las Alpujarras. **Ramón Fernández Escobar**

Varios

Brazilian guitar fuzz
bananas
Tropicalia In Furs
Records / Nuevos Medios



EL SUBTÍTULO asegura que aquí aparecen “Tropicalia psychedelic masterpieces 1967-1976”. Bueno, no se crean más que las fechas. Esta música se desarrolló aparte del tropicalismo de Caetano y Gilberto, sin manifiestos ni coartadas culturales. Y contiene tanto garaje como psicodelia. Lo que sí ofrece es una insólita panorámica del rock brasileño hecho bajo la dictadura militar. A pesar de la censura, se colaban mensajes “subversivos”

como el himno al LSD que Fabio llamó *Lindo Sonho Delirante* o canciones de doble sentido (*Voy a salir del cautiverio*, de Ton & Sergio). Fue un movimiento finalmente *underground*: se reproducen los *singles* originales y la mayoría proceden de archivos de emisoras, lo que sugiere que apenas se vendieron. Su grandeza reside en el grado de libertad que aquellos músicos se otorgaban a la hora de plasmar sus delirios. **Diego A. Manrique**

Elvis Costello

National ransom
Universal



COMO EN su disco anterior, y repitiendo concepto y gran parte del equipo, Costello se interna, con visión panorámica y enciclopédica, en la música estadounidense para, ahora, narrarnos las miserias del mundo contemporáneo. Sus intenciones quedan claras desde la misma portada, en la que un lobo, en representación de la banca, echa a correr con una bolsa repleta de billetes. *National ransom* es una obra de orfebrería, sobria y de sonido premeditadamente *vinatge*, en la que Costello se recrea en sus buenas maneras vocales y con la que continúa trazando una de las carreras más densas y apasionantes de las últimas décadas. La del único músico próximo a los mitos clásicos del rock. **Juan Puchades**

Eivind Aarset & The Sonic Codex Orchestra

Live Extracts
Jazzland / Universal



COLABORADOR habitual de Nils Petter Molvaer (trompeta), el espléndido y punzante guitarrista noruego Eivind Aarset comparte con su compatriota una concepción del jazz abierta, oblicua y agitadora, en la que los géneros se cruzan, los equilibrios se desestabilizan y las fronteras se desvanecen. *Live Extracts* es la entrega más reciente de Eivind, registrada en directo con su grupo The Sonic Codex Orchestra: piezas procedentes principalmente de los discos *Sonic Codex* y *Connected*, capturadas en diferentes conciertos, la mayor parte de ellos celebrados en el festival de Moers (Alemania). Se trata de un álbum tan hermoso como perturbador, en el que Eivind y sus compinches desarrollan las posibilidades de la improvisación, marcando distancias entre las necesidades formales del estudio de grabación y la libertad creadora que permiten las presentaciones *live*. En estos *Live Extracts* hay mucha música y no poca vida. ¡Aleluya! **Javier Losilla**

CHAMPÁN Y ROCK EUROPEO / *El maestro partisano*

Por **Sabino Méndez**

EN EL INOLVIDABLE álbum *The Blue Mask* de Lou Reed (1982) aparecía la canción *My house* que nos remitía a los mejores momentos de Berlín, *Coney Island Baby*, *Rock'n'roll Animal* o *Transformer*, sus mejores trabajos tras la Velvet. En esa canción, después de muchos años en punta de lo anticonvencional, Reed nos describía sosegadamente su lugar de reposo, su retiro, su “*beatius ille*”. Uno de los momentos más vibrantes de la canción era cuando un Reed pleno y maduro llamaba a gritos entre los muros de su casa al espectro de su viejo maestro ya muerto, Delmore Schwartz. Añoraba las estimulantes charlas con él y hubiera deseado continuarlas en un escenario de reposo como aquel. Delmore Schwartz daba clases a principios de los sesenta en la Universidad de Syracuse. Había nacido en 1913 y formaba parte del grupo de escritores que abandonaron el partido comunista americano antes de la Segunda Guerra Mundial abominando del estalinismo. Cuando la guerra aún no había empezado, se necesitaba mucho valor para denunciar al régimen soviético desde la izquierda. Europeos como Sartre tardaron muchos más años en reaccionar. Varios de los predecesores de esa protesta, bajo la

teoría trotskista de libertad artística, fundaron poco después, en 1937, la *Partisan Review*. A pesar de tal noble vitalidad y mejores reflejos que sus colegas europeos, mantenían la clásica admiración de las letras americanas por el mundo europeo. El eslogan del primer número fue europeizar la literatura americana. En él se incluía, como plato central, un relato breve de Delmore Schwartz que ahora, por fin, se publica en España. Es un relato de ritmo implacable en el cual sólo lastima el placer del lector que se acabe tan pronto. En un momento en que la literatura norteamericana estaba tensada entre dos prácticas (el estereotipo bíblico de Hemingway y el barroquismo de Faulkner cuya densidad de prosa siempre complica un poco la visualización de las cosas) Schwartz probó un camino diferente, de redefinición de la percepción y el ritmo. Un camino que luego transitarían Nabokov, Auden y otros. Diáfano, desnudo y preciso. Todos ellos elogiaron este relato. La tradición académica suele despacharlo como el primer retrato de familia judía americana, pero no hagan caso. En realidad es algo más amplio y obvio: un retrato implacable de una pareja de humanos interactuando sus anhelos y

fobias; reconocible aquí, en Croacia o en la República Popular China. Esa es su grandeza. Eso y su capacidad visionaria que empieza en el mismo título: *En los sueños empiezan las responsabilidades*. Lo que hoy llamamos expectativas. Por lo visto, existió una traducción en castellano hecha en la Argentina de 1945 para la revista *Sur*, que en principio firmó Borges aunque luego se retractó enigmáticamente del asunto. Schwartz murió solo y alcohólico, como tanto visionario perdió pie en este mundo. En España, apenas Roger Wolfe lo ha reivindicado. Aquí tenemos por fin una oportunidad de conocerlo gracias a la excelente y cuidada labor de Albert Fuentes y Xavier Zambrano que han trabajado el texto con el mimo y la obsesión de un artista. Decía Stendhal que escribimos para que nos lea en el futuro aquel tipo de seres a los que podríamos amar. Vale también para “traducimos”. Tendrán un inevitable romance de ese tipo con este relato y su traducción. •

En los sueños empiezan las responsabilidades. Delmore Schwartz. Traducción y epílogo de Albert Fuentes y Xavier Zambrano. Alpha Mini. Barcelona, 2010. 64 páginas. 6,50 euros.